

LAS DICTADURAS DEL CONO SUR Y EL GIRO DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS

Dictatorships of the Southern Cone and changes in economic policies

Hernán Ramírez
Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

Resumen: Las dictaduras del Cono Sur de América Latina fueron de carácter represivo, pero también tuvieron intenciones refundacionales. Impactaron considerablemente en las políticas económicas, que salieron del ámbito partidario tradicional para alojarse en centros de estudios patrocinados por intereses privados. Bajo su égida, las ideas económicas dominantes transformaron su naturaleza: las posiciones heterodoxas perdieron espacio en detrimento de las posiciones ortodoxas, y estas últimas se consolidaron como hegemónicas luego del retorno democrático. Por ello, este artículo pretende analizar el efecto de los regímenes dictatoriales en el giro que tuvieron las ideas económicas.

Palabras clave: Cono Sur, América Latina, dictaduras, ideas económicas, partidos políticos, neoliberalismo.

Abstract: The dictatorships of the Southern Cone of Latin America were of a repressive nature, but were not strictly limited as such, since they also had refundational intentions. They impacted significantly on economic policies, transferring them from traditional party areas to centers of study sponsored by private interests. The dominant economic ideas moved away from heterodox positions to the detriment of the orthodox notions, and the latter were consolidated as predominant after the return of democracy. This article aims to analyze the impact of dictatorial regimes on the changes in economic ideas.

Keywords: Southern Cone, Latin America, Dictatorships, Economic ideas, Political parties, Neoliberalism.

Introducción

Decir que todo cambia es un lugar común, y decirlo respecto de la forma en que se articulan las ideas, en general, y de los programas políticos en el ámbito económico, en particular, podría parecer redundante. De todos modos, podemos percibir que hay momentos en que tales cambios se dan con mayor intensidad, por diversos motivos. Esto se puede constatar de modo visible entre el antes y el después de las dictaduras, en especial para los casos de Argentina, Brasil y Chile, países que fueron, tal vez, los que sufrieron una reconfiguración más profunda.

Expresar que todos los procesos de cambio son complejos es otro cliché, ya que los mismos no obedecen a causas únicas, sino a una diversidad de factores que van desde el propio objeto, pasando por los agentes que intervienen y sobre los cuales recae su acción, hasta las coyunturas en las que se desarrollaron. Muchos de esos agentes usaron las ideas económicas para constituir su propia dinámica social, y es bien conocida la repercusión ejercida por dicho contexto en el proceso de construcción ideológica.

De modo más específico, también se observa que la formulación de políticas públicas sufrió una fuerte transmutación en el mundo occidental, al menos durante el periodo que hemos escogido para este análisis, es decir, los años de las dictaduras que se instalaron en el Cono Sur. América Latina, y en particular los países que vivieron regímenes dictatoriales, pasaron por esa experiencia de forma intensa y hasta podríamos decir que modélica. Entre los principales efectos observamos que los antiguos formuladores de políticas partidarias fueron opacados, pasando a segundo plano. En contraste, los tecnócratas ganaron fuerza progresivamente hasta asumir en ese proceso histórico una posición central, casi incuestionable, irresistible según Markoff y Montecinos (1993 y 1994). Por lo tanto, para entender este proceso, en este artículo no nos circunscribimos solo al campo de las ideas económicas, sino que nos extendemos fuera del mismo para observar los efectos que excedían su circunscripción. Como veremos, la racionalidad técnica se impuso en detrimento de las cuestiones de corte político, lo que en realidad no deja de serlo a su modo. Al no ser imparcial y estar sujeta a toda una serie de condicionantes, dicha racionalidad técnica ensambla una decisión política.

Para tratar de dar respuesta a los motivos que generaron esa radical transformación, en este artículo se ofrece una descripción sobre los casos brasileño, chileno y argentino. Como base de referencia, además de amplia bibliografía, hemos recurrido a documentación proveniente de diversos archivos oficiales y privados —en especial de las entidades mencionadas a lo largo del texto— que nos permitieron analizar los programas económicos implementados durante las dictaduras, así como a una serie de estudios prosopográficos que muestran la imbricación entre las entidades que produjeron esos programas y las administraciones autoritarias (Ramírez, 2007 y 2012).

En el primer apartado de este artículo abordamos la reformulación dada como respuesta a la crisis económica, la que se comprendía como parte de la

gestación de un nuevo orden a nivel mundial. Seguidamente, en el segundo apartado, abordamos la coyuntura en que se produce la instalación de las dictaduras, un proceso histórico que tuvo causas internas y exógenas. En el tercer apartado nos ocupamos específicamente del modo en que se deslizó el *locus* de las políticas económicas hacia centros de estudios patrocinados por intereses privados y externos a las organizaciones partidarias. Dichas organizaciones fueron recubiertas con una apariencia neutra y llevaron adelante el desplazamiento de la discusión económica mayoritariamente desde posiciones heterodoxas hacia otras de cariz ortodoxo, que por un corto periodo se constituyeron en hegemónicas. Por último, en las conclusiones entrelazamos estos fenómenos que no fueron autónomos, sino que se imbricaron profundamente y que son difíciles de entender de manera aislada.

1. Latinoamérica en el nuevo orden mundial

Este proceso histórico vivido por Latinoamérica no solo fue fruto de las circunstancias locales, sino también de alteraciones internacionales. La *think tankización* de lo político se inicia en los Estados Unidos de América y se expande por Europa hasta llegar a nuestras latitudes latinoamericanas en un periodo más tardío (Smith, 1991; Overbeek, 1993; Centeno y Silva, 1997; Stone, Denham y Garnett, 1998; Desalay y Garth, 2002; Medvetz, 2010). Tal atraso se demuestra al constatar que grandes economistas —como por ejemplo Aldo Ferrer, Celso Furtado o Roberto Campos— no tenían formación específica en economía, pero fueron adquiriéndola en cursos de posgrado de esa área realizados en el exterior. Con el impulso dado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), instalada en Santiago de Chile en el año 1948, surgen los primeros cursos de esa área en la región a finales de la década de 1950 en la mayoría de los casos.

Por ello, no es extraño observar que en este periodo la participación de los economistas locales estuviese más cerca de lo político, en sentido partidario, que de la racionalidad técnica. Esos dos universos se unían en ciertas visiones comunes respecto a la autonomía y al crecimiento de la región latinoamericana, y por ello incorporaron elementos estructurales y políticos en los diagnósticos para explicar la dependencia, así como para formular las líneas de acción que nos llevarían a conseguir una real soberanía. América Latina, así como otras regiones del mundo, vivía un clímax de efervescencia y confrontación que cuestionaba la división internacional existente, y algunos intelectuales darían sustento al mismo con unos alegatos que impugnaban el orden de dominación mundial, destacando aquí la teoría de la dependencia como su principal bandera. Por esa época, el discurso de liberación también pasaba por lo económico y lo político, menos que por lo técnico. Así, esa imbricación entre ideas económicas y políticas dejó de ser mera especulación intelectual para ganar contornos más dramáticos, al cuajar en un sentimiento de dimensiones mayores, que comienza a vislumbrarse como una amenaza.

Si bien estos síntomas eran observables en el nivel de las ideas, también lo eran en el nivel de las estructuras. Francisco de Oliveira (2004) sugiere que el éxito del proceso sustitutivo fue causa de su propia crisis, ya que el mismo engendraba tensiones sociales que no podía resolver de forma sustentable. En particular la balanza de pagos, que ocasionaba severos estrangulamientos, a través de los conocidos ciclos de *stop-go*, que aceleraban el proceso a medida que se agravaban.

Por eso no es de extrañar que, a finales de la década de 1950 e inicios de la década de 1960, las burguesías locales dieran respuesta a estas transformaciones a través de la constitución de numerosos *think tanks* que se enraizaron en estas latitudes con el propósito de convertirse en contrapunto político. Ellos introdujeron nuevas vertientes políticas y económicas, opuestas a las ideas dominantes hasta entonces y que conformaban parte de la constelación neoliberal. Por ejemplo: el ordoliberalismo, corriente de pensamiento económico fundada por políticos y economistas alemanes que fue introducida en Brasil por Roberto Campos y en Argentina por Álvaro Alsogaray. A esto se suma la Escuela Austríaca, incorporada por Alberto Benegas Lynch en Argentina; y la Escuela de Chicago, que se instalaría en Chile gracias a un convenio firmado con la Pontificia Universidad Católica (PUC), una corriente que también recalaría en Argentina a través de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL).

La lucha en el ámbito de las ideas económicas está lejos de restringirse a la mera especulación teórica, pues gozó de un carácter ideológico de gran alcance, como bien nos muestra la obra de Karl Popper (2010). En suma, la misma encerraba una contienda mundial por la hegemonía.

De tal modo, la eclosión sistémica de la crisis, en la versión más explosiva que la región viviera, colocó en jaque todo el modelo, desde lo económico, pasando por lo social, ya que el mismo se sostenía en un determinado tejido, hasta llegar a lo político, con un sistema que se descompone rápidamente, en franca radicalización que pende para los extremos y que finalmente desencadenaría su ruptura, en la que coyunturas peculiares jugaron papel importante que no puede ser desdeñado.

Resumiendo *ad extremis*: en Brasil, después de que su presidente renunciara, el vicepresidente João Goulart —quien por el curioso sistema electoral existente pertenecía a la oposición— asumió el cargo, no sin antes enfrentar un duro litigio político y aceptar la imposición de un corsé parlamentario que le demandó ingentes esfuerzos, en el que apeló a las bases sociales como apoyo, justamente en una sociedad estamental, con lo cual inflamó aún más el explosivo ambiente político.

En Chile, Salvador Allende llegaba a la magistratura como primera minoría, con un margen estrecho de votos, lo que no fue impedimento para que grupos izquierdistas realizaran una lectura sesgada de la coyuntura, menospreciando el poder de las fuerzas conservadoras y sobreestimando el suyo. Diagnóstico erróneo que a la postre sería fatal.

Argentina presenta un panorama diferente, dado que sus quiebres institucionales eran sistémicos: el peronismo como principal factor de disrupción llegaba una vez más al poder, también en franca descomposición interna, que se agravaría con la muerte de su líder, Juan Domingo Perón, y la fragilidad de su heredera presidencial, María Estela Martínez de Perón.

Con la irrupción representada por el Frente Amplio, Uruguay veía por primera vez amenazada seriamente la «pax blanca-colorada» que había regido su estable régimen político, en particular por la presencia de sectores radicalizados a su izquierda y en virtud del aumento de su adhesión popular.

Todo ello presagiaba mayores dificultades para el mantenimiento del orden, una vez que parecían fallar todas las válvulas sistémicas de contención, inclusive porque los líderes y movimientos populares fueron ganando poder. Delicada coyuntura que llevaría a los sectores dominantes a buscar soluciones cada vez más extremas, que debemos comprender como un proceso y no como una fractura inmediata. Por ejemplo, las fuerzas conservadoras brasileñas intentaron restablecer el orden por la vía democrática, en especial durante las elecciones nacionales del año 1962. Pero derrotadas luego de una dura batalla política, en la cual los intereses económicos jugaron a su favor, pasaron a flirtear con soluciones más radicales.

Esta creciente radicalización alertó también a los sectores moderados que se inclinaron a preservar el *statu quo*, que creían severamente amenazado según el imaginario de la época. Ricardo Bielschowsky (1995) ha observado cómo algunos economistas migraron de posiciones estructuralistas hacia otras teorías más ortodoxas, un hecho que resulta visible, por ejemplo, a través del análisis del pensamiento de Roberto Campos o de los miembros del Instituto Di Tella que se incorporaron en FIEL. De ese modo, pronto las únicas salidas posibles parecieron ser las interrupciones institucionales, con mayor o menor consentimiento civil y dentro de los cuerpos armados. Por ello no podemos considerar estas rupturas como irrupciones extemporáneas, sino más bien como el corolario del proceso de radicalización que se había iniciado tiempo atrás.

Extensos han sido los debates surgidos en torno a este tema, por lo que aquí solo podemos esbozar un leve panorama, indicando inicialmente que los golpes de Estado que instauraron las dictaduras en los países del Cono Sur de América Latina partían de algunas premisas comunes. Nos guste o no, dichos procesos históricos transformaron —en algunos casos de manera radical— la forma en que se pasó a realizar la política pública, tanto por la fuerza represiva que imprimieron, que barrió grupos enteros de actores, como por la instalación de un nuevo modo de elaboración de las mismas que habría de variar considerablemente de acuerdo con cada caso nacional. Dichas dictaduras tuvieron como objetivo paralizar y erradicar el proceso de radicalización que se había desatado a la vez que pretendían generar nuevas condiciones para reconducir el sistema de modo que no amenazase el *statu quo*. Un deseo que no era posible satisfacer a través de las vías institucionales democráticas, en virtud de la debilidad estructural y/o coyuntural de los grupos que las instauraron.

La doble naturaleza de las dictaduras fue enunciada por Guillermo O'Donnell (1982) a través de la construcción del modelo de Estado burocrático-autoritario, idea reafirmada por Manuel Antonio Garretón (1985) y por Ricardo Sidicaro (1996), quienes también se hicieron eco de esa ecuación al observar que las mismas eran a la vez contrarrevoluciones preventivas y proyectos refundacionales, lo que también puede ser señalado para el neoliberalismo (Cockett, 1995). Esta relación resulta evidente en el título asumido por la dictadura argentina, bautizada como Proceso de Reorganización Nacional y que todavía es más explícita en el preámbulo al Acto Institucional número 1 que instauró la dictadura brasileña, en el que en uno de sus pasajes reza:

O Ato Institucional que é hoje editado pelos Comandantes-em-Chefe do Exército, da Marinha e da Aeronáutica, em nome da revolução que se tornou vitoriosa com o apoio da Nação na sua quase totalidade, se destina a assegurar ao novo governo a ser instituído, os meios indispensáveis à obra de reconstrução econômica, financeira, política e moral do Brasil, de maneira a poder enfrentar, de modo direto e imediato, os graves e urgentes problemas de que depende a restauração da ordem interna e do prestígio internacional da nossa Pátria.¹

Como hemos remarcado, los conflictos no surgieron por los golpes de Estado, sino que ya se habían anunciado antes. Como ejemplo, podemos indicar la intervención de cinco provincias durante el gobierno peronista (Servetto, 2010), incluso algunas de ellas con el desalojo mediante el ejercicio de la fuerza, como ocurrió con el golpe policial de la provincia de Córdoba que tuvo lugar en febrero de 1974, conocido como el «Navarrazo», y que contó con el beneplácito del gobierno nacional. O la represión en masa en Argentina que tuvo su origen el decreto presidencial núm. 261 sobre la aniquilación de la subversión, firmado por un gobernante elegido democráticamente del 5 de febrero de 1975, es decir, durante la presidencia del Partido Justicialista, seguido de otros tres decretos fechados el 6 de octubre de 1975 (números 2770, 2771 y 2772) y de la orden secreta núm. 404 correspondiente al 28 de octubre de ese mismo año, que fue emitida por el comandante general del Ejército. Igualmente, hemos constatado en varios de los casos, sobre todo en Brasil y Chile, que el germen de esa nueva forma de hacer política es anterior a los golpes de Estado y ya está contenido en el proceso de deslegitimación de los gobiernos constituidos. Por lo tanto, no fueron las dictaduras quienes la introdujeron, aunque indudablemente la potenciaron.

1. *Coleção de Leis do Brasil*, Brasília, vol. 3, 1964, pág. 3, o *Diário Oficial da União*, Brasília, sección 1, 9 de abril de 1964, pág. 3193.: «El acto institucional hoy proclamado por los Comandantes en Jefe del Ejército, de la Armada y la Fuerza Aérea, en nombre de la revolución que se convirtió en victoriosa con el apoyo de la nación casi en su totalidad, está destinado a asegurar al nuevo gobierno a ser instituido, los medios indispensables para la obra de reconstrucción económica, financiera, política y moral de Brasil, con el fin de ser capaz de afrontar, de modo directo e inmediato, los graves y urgentes problemas de los cuales depende el restablecimiento del orden interno y el prestigio internacional de nuestro país».

El Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD), entidad fundada en el año 1959, junto al Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), creado a finales de 1961, fueron los que en tierras brasileñas comandaron ideológicamente ese proceso, en particular dada la apatía demostrada por las agrupaciones partidarias para asumir ese liderazgo, las mismas que finalmente desempeñaron un papel subordinado (Dreifuss, 1981; Ramírez, 2007; Briso, 2008).

Mientras tanto, en Chile, el candidato a presidente Jorge Alessandri recibió una plataforma económica conocida como «El Ladrillo», elaborada en el contexto de un convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, que posteriormente fue condensada y publicada en formato de libro por Sergio de Castro (1992). La oposición generada forzó a Alessandri a desistir de la misma, pero ello no sería su fin, ya que posteriormente constituyó la piedra angular de la política económica dictatorial (O'Brien y Roddick, 1983; Vergara, 1985; Valenzuela, 1987; Silva, 1991; Valdés, 1995; Huneeus, 2000; Boisard, 2004; Fischer, 2009 y 2011).

En Argentina, los grupos empresariales opositores estaban concentrados en las corporaciones de la cúpula, y desde 1964 pasaron a contar con FIEL como brazo de elaboración de propuestas. Allí confluían tecnócratas que proporcionaron los cuadros económicos de varias administraciones autoritarias, así como de otras ya en el marco del proceso de redemocratización (Thompson, 1994; Camou, 1996; Beltrán, 2003; Heredia, 2004 y Ramírez, 2007).

Además de estar unidas umbilicalmente al sector empresarial, al punto que Medvetz las califica como híbridas (Medvetz, 2006), tales instituciones actuaron en un sentido político, directa o indirectamente, para deslegitimar a los gobiernos constituidos, incluso como articuladoras de los golpes, tal como queda patente en el caso de la actuación de los dos institutos brasileños al igual que en el de la burguesía chilena, que incluso antes de confirmarse la llegada de Salvador Allende a la presidencia ya iniciaba la conspiración, partiendo Agustín Edwards, su portavoz, hacia los Estados Unidos de América para reunirse con sus máximas autoridades, tras lo cual el plan golpista se puso en marcha (Verdugo, 2003 y Moniz Bandeira, 2008).

2. El proceso hacia la instauración de las dictaduras

Como vemos, aunque las coyunturas fueron importantes, la gestación de los golpes no fue solo obra de las circunstancias, sino resultado de una planificación que contó con muchos actores y actos. Como ejemplo, reproducimos otra parte del preámbulo del Acto Institucional número 1 que nos permite reflexionar sobre dicha relación:

É indispensável fixar o conceito do movimento civil e militar que acaba de abrir ao Brasil uma nova perspectiva sobre o seu futuro. O que houve e continuará a haver neste momento, não só

no espírito e no comportamento das classes armadas, como na opinião pública nacional, é uma autêntica revolução.²

Los golpes de Estado y las dictaduras consiguientes no fueron solo de carácter militar sino también cívico, ya que gran parte de la sociedad civil participó. Posteriormente, dicha vinculación se desprendió lingüísticamente, escondiéndose que importantes huestes civiles les darían apoyo al ocupar importantes áreas de gobierno de las que partieron muchas de las políticas implementadas, la mayoría maduradas tiempo atrás en las instituciones que hemos mencionado, sin cuya colaboración los militares no hubiesen podido gobernar.

El área económica, por su parte, sector neurálgico en todas las administraciones, quedó bajo la tutela de grupos civiles, incluso protegidos por militares del ataque de otros militares que eran contrarios. Con ello exponemos la división militar interna existente, ya que en Brasil, Chile y Argentina hubo sectores castrenses que no compartieron la orientación ortodoxa emprendida y la combatieron desde el interior de las propias dictaduras. De todos modos, lo que ello nos muestra es que existió una simbiosis entre diversos segmentos, civiles y militares, para impulsar y proteger ese tipo de políticas, hasta el punto de llegar a enfrentamientos con sus propios pares.

Por otro lado, la imbricación de políticas neoliberales en los gobiernos dictatoriales puede parecer una contradicción intrínseca, pero no lo es en absoluto si tomamos en cuenta que hubo una disociación con el propio liberalismo, en particular el político, ya que para el ideario neoliberal las libertades serían consecuencia natural de la libertad económica, y nunca las vieron como independientes. Al proponerse restaurar estas últimas, las dictaduras compartieron objetivos con posturas neoliberales, y nos ayudan a entender de qué manera esos dos procesos en Latinoamérica fueron indisociables. Tal hecho no pasó inadvertido para algunos analistas, como Miles Kahler (1989) o Peter Evans (1992), que lo condensaron en la proposición conocida como la «paradoja ortodoxa», ya que muchas veces la praxis neoliberal parece contradecir sus principios teóricos. En otros términos, Michel Foucault advertía que el neoliberalismo subsumía la ley al orden (Foucault, 2008), lo que también se corresponde a pie juntillas con las dictaduras.

Otro de los nexos que se observan es el de que esas organizaciones y eventos tuvieron una vinculación externa muy fuerte (Boyer y Hollingsworth, 1997). No fueron simples expresiones autóctonas y locales ya que imprimieran características peculiares que no pueden ser minimizadas. Los actores internacionales se enfrascaron en cuerpo y alma en esa contienda política y eidética, confluyendo

2. *Ibidem*. «Es esencial para establecer el concepto de movimiento civil y militar que acaba de abrir en Brasil una nueva perspectiva sobre su futuro. Lo que hubo y seguirá existiendo en este momento, no solo en el espíritu y en el comportamiento de las clases militares, al igual que en la opinión pública nacional, es una autêntica revolução».

así dos elementos que enraizaron las dictaduras y posibilitaron el desarrollo de determinadas ideas económicas, uniendo su naturaleza interna con la externa.

Además de estar presente en el convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, este involucramiento se observa en la invitación que extendió David Rockefeller, por intermedio del Latin American Information Committee (LAIC), a dos representantes de la flor y nata del empresariado de cada país de América Latina, para asistir a una reunión organizada en la ciudad de Nassau, con el fin de tratar especialmente los rumbos de la región en el emblemático año 1962, ápice de la Guerra Fría.³ Dicha invitación fue aceptada al menos por el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS) brasileño, que envió a dos de sus miembros. Motivo por el cual no resulta extraño que a partir de esa época despuntaran en la región toda una serie de entidades con características similares, inclusive con nombres parecidos, bajo la denominación de institutos de estudios o fundaciones, que pasaron a discutir políticas públicas y a auspiciar la formación de cuadros, muchos de ellos con becas de estudio en su gran mayoría en instituciones estadounidenses y, dentro de ellas, con preferencia a la Universidad de Chicago (Sklar, 1980).

Esa simbiosis está clara en el caso chileno, ya que allí la unión se dio de modo explícito, con un acuerdo directo con la Universidad de Chicago, pero también lo sería con FIEL, a raíz de un convenio inicial con la Fundación Ford. Los dos institutos brasileños también recibieron ingentes cantidades de recursos procedentes de fondos estadounidenses, entre los cuales figuran la Fundación Ford, Kellogg, Mc Gregor y Rockefeller, a través del Franklin Book Programs, así como del Committee for Economic Development (CED), entre otros órganos, que no solo se involucraron a nivel latinoamericano, sino que también ejercieron su acción de modo planetario, triangulando así recursos de órganos estatales, en especial de la United States Agency for International Development (USAID), en defensa del *statu quo* capitalista y particularmente de la reestructuración emprendida (Arnové, 1982; Berman, 1993; Bremner, 1988; Chomsky, 1997; Saunders, 2008).

Indicios sobre la lógica de esta triangulación pueden encontrarse en fuentes históricas, actas y documentos del IPÊS, tal como nos muestra Darío de Almeida Magalhães, que en una de las reuniones a la que asistía y en la que se discutía la reforma agraria, aconsejó lo siguiente: «a tática é fazer a ação extremista, mas com uma porção de biombos».⁴ Las fundaciones y esos *think tanks* eran algunos de ellos.

En otro caso, Jorge Oscar de Mello Flores, jefe de la oficina de Brasilia, sugirió al vicepresidente Glycon de Paiva Teixeira «apresentar projetos técnicos

3. Arquivo Nacional, Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), Actas del Comitê Executivo, Rio, 12 de febrero de 1962.

4. Arquivo Nacional, Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), Actas del Comitê Executivo, Rio, 19 de junio de 1962. «La táctica es hacer la acción extremista, pero con muchos biombos».

antes que os agitadores encaminhem projetos demagógicos».⁵ Finalmente, la dirección del IPÊS fue invitada a alejar esa discusión del terreno demagógico, para colocarla rigurosamente en el ámbito científico y huir de ese modo de la crisis que se avecinaba.⁶

Queda así al descubierto otra de las fachadas detrás de la cual se escudó ese proyecto, el de la ciencia, que, por esa época, comienza a sustituir los discursos nacionalista y católico como fuente de legitimación política. Igualmente, los alegatos científicos de persuasión, por ser herméticos, permitían esconder las decisiones políticas en oscuras fórmulas, alejando y confundiendo a los neófitos, a la vez que elevaba a los expertos a la categoría de nuevos profetas (Mablre, 1994) y grandes maestros de la ilusión (Caufield, 1996).

De ese modo, las coaliciones golpistas —compuestas por militares y civiles, y entre estos últimos por políticos, empresarios, tecnócratas y hasta religiosos— que encaramaron las dictaduras por medio de quiebres institucionales (Sidicaro, 2004), demuestran con claridad que deberían utilizar otros recursos legitimadores, además de la fuerza represiva, para dar visos de autoridad a sus políticas. Hecho que nos encamina hacia otro asunto polémico, el de la producción de legitimidad en el marco de las dictaduras.

3. El ocaso de lo político y el fulgurante ascenso de la tecnocracia

Si bien los regímenes dictatoriales se autoproclamaron legales intrínsecamente y recurrieron al uso de la represión y al miedo para garantizar la gobernabilidad, como bien enuncia el Acto Institucional número 1, sus métodos no se limitaron a eso, y buscaron formas de obtener cierto consentimiento entre el grueso de la población civil.

Es en ese proceso donde se inscribirá la apelación al discurso tecnocrático, ya que la prescripción de determinadas medidas no se presentaba basada solo en razones de naturaleza política, ni como fruto de la mera imposición a través del terror, sino desde un punto de vista científico que las mostraba como ciertas y hasta saludables. En ese sentido también se orientan las transformaciones que se emprenderían en algunos casos en los sistemas partidarios, que no podemos ver como meras pantomimas de dar un barniz pseudo-democrático a las administraciones autoritarias, que produjeron efectos que aún no valoramos en su totalidad, incluso en aquellos sistemas políticos que fueron más preservados en su estado anterior, como el argentino o uruguayo.

5. Archivo Nacional, Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), Carta de Jorge Oscar de Mello Flores a Glycon de Paiva Teixeira, Rio, 15 de abril de 1963. «a presentar proyectos técnicos antes que agitadores, encaminando proyectos demagógicos».

6. Archivo Nacional, Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), Actas del Comitê Executivo, 25 de julio de 1963.

Tal constatación amerita algunos reparos, ya que si bien el conocimiento no es por naturaleza antidemocrático, no se distribuye de forma equitativa, sino que tiende a concentrarse. Así, este conocimiento puede ser elitista: sólo un selecto grupo puede acceder a él, e incluso muchas veces para ello los individuos tienen que someterse a un largo y costoso proceso, que no todos están en condiciones de costear.

Por otro lado, debido al proceso de superespecialización que se experimentó en los últimos años, el conocimiento necesario para la implementación de políticas públicas no está disponible en un solo individuo, siendo que resulta necesaria la formación de equipos cada vez más numerosos y con procesos formativos y de maduración cada vez más extensos, lo que consume ingentes recursos durante periodos prolongados para formarlos, ya sean de carácter estatal o privado. Por su parte, la falta de esos recursos acarreará, casi indefectiblemente, el fracaso de cualquier otro intento que se articule en base a pocas voluntades o grupos unidos por la oportunidad del momento, cuya heterogeneidad podría desencadenar fuerzas centrípetas que los llevarían a conflictos a corto plazo, con la consiguiente posibilidad de desaparición.

Norbert Lechner nos mostró cómo una minoría podía convertir sus intereses en generales si mostraba un comportamiento sólido (Lechner, 1986), algo que los grupos que dictaron las políticas económicas durante las dictaduras pretendieron y algunas comenzaron a lograr, en particular mediante la apelación al discurso tecnocrático, en sustitución de otros alegatos de orden político.

Las consecuencias de esa permutación son trascendentes, porque invocando el saber técnico (Majone, 1989), quien lo invoca huye del principio democrático. A partir de esa premisa las decisiones ya no pertenecen a todos, solo intervienen los expertos, que poseen conocimiento para tal fin, que se vacía de significado político (Lechner, 2003), ya que la ciencia lo cubre con un manto de supuesta neutralidad (Habermas, 1985 y 1986).

Si bien tal paso se da por el abrumador avance de la racionalidad técnica y la crisis que afecta el sistema político durante el periodo (Offe, 1988 y 1990), podemos entenderlo como un proceso mucho más amplio, con causas que exceden a esas dos esferas. El mundo, y particularmente el Cono Sur de América Latina, precisará pasar por una amplia reestructuración, económica, social, política e ideológica, que no hubiese podido ser implantada si las decisiones hubieran quedado al arbitrio democrático. De otra forma, difícilmente se hubiera conseguido el consenso para su aplicación, pues una amplia parte de la sociedad se hubiera visto afectada y hubiera opuesto resistencia, cosa que de hecho sucedió en un primer momento. Por ello se produjo la necesidad de escamotear el proceso decisorio a las mayorías y travestirlo de otro modo.

Así, las dictaduras tuvieron un impacto notable en la forma en que tuvo lugar el proceso, en primer lugar abriendo espacio para la clausura de lo político, como antítesis de lo técnico, y ejerciendo una represión descerrajada sobre los opositores, que no solo diezmo las facciones más radicalizadas, política e intelectualmente, sino que incidió también en aspectos cualitativos. En particular a

la hora de desarticular los puntos de encuentro, dentro del ámbito gubernamental, partidario o fuera de ellos, donde se discutía y elaboraban políticas. Al igual que interfirió en los procesos formativos de sus futuros impulsores, en especial el ampliado, que se vio gravemente perjudicado.

De hecho, la Confederación General Económica (CGE), así como el Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras (IEEF), su brazo intelectual, fueron disueltos, e incluso su biblioteca fue destrozada, salvándose poco de su contenido; esta situación se puede observar en todos los países. Si bien no podía ser disuelta por tratarse de un órgano transnacional, la CEPAL sufrió un cambio de ruta, mitigando su ímpetu. El Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), reducto de los desarrollistas locales, desapareció tres días después del golpe. Y no hace falta enumerar la larga lista de académicos que fueron expulsados y las intervenciones que se realizaron en otros centros.

Una vez más es en la documentación referente al IPÊS donde encontramos referencias más explícitas a las razones que fundaban este tipo de estrategia. En particular la vertida por su vicepresidente, Glycon de Paiva Teixeira, que indicaba como futuro del Instituto su conversión en un centro de posgraduación para «... economistas, visando neutralizar os cepalistas, todos mais ou menos 'tiznados'». ⁷

Hoy conocemos el alcance del término neutralizar, que no se limitaba a la paralización, sino que iba más allá, hasta el aniquilamiento, y de hecho se produjo un ensañamiento particular contra ese tipo de intelectuales y sus centros de estudios, aunque también ocurrió con algunos empresarios y empresas en específico. En Argentina, por ejemplo, la Unión Industrial Argentina (UIA) fue la única corporación burguesa intervenida, dado que se dudaba de su docilidad, y hasta su presidente, Eduardo Oxenford, fue asesinado en un episodio que aún hoy resulta oscuro.

Igualmente, los conflictos con la fracción industrial nos ofrecen pistas para entrever lo que estaba en juego. El nuevo modelo de acumulación posfordista en ciernes, que las dictaduras ayudaron a implementar, se basaba en la primacía del gran capital financiero, en detrimento del industrial, y en una reestructuración productiva donde las burguesías nacionales quedaban aún más subordinadas al capital transnacional, provocando una concentración nunca antes vista. En tal sentido, lo que pretendían las dictaduras, como se expresa claramente en el preámbulo del Acto Institucional número I brasileño, algo que es común a todos los otros planes económicos dictatoriales, era proceder a una profunda reconstrucción económica y financiera, lo que efectivamente se consiguió, aunque con resultados diferentes de acuerdo con los modelos seguidos.

7. Archivo Nacional, Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), Acta de la Reunión Plenaria del Comitê Executivo, 8 de abril de 1963. «economistas, buscando neutralizar los cepalistas, todos más o menos "tiznados"» (subrayado y entrecomillado en el original).

Así, del dominio de las posiciones estructuralistas se pasa al de las ortodoxas; el tránsito se dio incluso en varios economistas y hasta en algunas de las instituciones que hemos apuntado como aquellas que ejercieron el liderazgo. Por ejemplo, ya hemos mencionado la trasfiguración del brasileño Roberto Campos, algo que observamos en la Fundación Mediterránea, que giró del desarrollismo hacia un ideario neoliberal, aunque en este caso más parecido al de la Escuela de la Elección Pública, también conocida como Escuela de Virginia, que al de la Escuela de Chicago (Ramírez, 2013). Por su parte, FIEL incorporó a cinco técnicos del Instituto Torcuato Di Tella, de tendencias heterodoxas, uno de los cuales ocuparía el cargo de director de estudios y llegaría a ministro de Economía (De Pablo, 1995).

Fueron esas ideas ortodoxas las que dominaron en el interior de las dictaduras, no sin antes enfrentar duras refriegas internas. Monumentales fueron las batallas al interior de las dictaduras argentina (Canelo, 2009) y chilena (Valdivia, 2003, 2008 y 2010), que tuvieron una base económica demasiado importante. También fue el caso de la dictadura brasileña, aunque aquí el conflicto fue menos visible (Martins Filho, 1995).

Siguiendo en gran parte las recetas que esos centros les proveían, todas las administraciones autoritarias realizaron profundas reformas financieras, hicieron reestructuraciones bancarias, abrieron las puertas al capital extranjero y redujeron drásticamente el poder de compra de la moneda y del salario, a la vez que cuestionaron el accionar estatal como inductor de crecimiento, con lo cual asestaron un duro golpe al mercado interno y con ello a las burguesías industriales que de él dependían (Ramírez, 2012).

En cualquier caso, no todo fue negativo. La táctica del miedo y la aniquilación fue acompañada por otra: la tierra arrasada debía ser ocupada para no caer nuevamente en manos herejes. Así, el espacio habitado por posiciones contrarias pasó a manos de acólitos, que lo subyugaron rápidamente, completando el proceso de disciplinamiento que se había emprendido. Ello significó la sustitución del trípode populista —burguesía nacional, burócratas estatales y movimiento obrero sindicalizado— por otras fuentes de poder, inclusive externas, donde la financiera pasó a ser determinante.

Como bien reza el título del libro de Orozco, la razón de mercado se convirtió en razón de Estado (Orozco, 1992), lo que en última instancia se encuentra en el discurso del neoliberalismo, ya que, como señalamos al comentar la paradoja ortodoxa, tal ideología empleará la fuerza estatal, especialmente represiva, para imponerla (Vatter, 2010). Tal comportamiento estuvo lejos de restringirse a este periodo, pues las trincheras conquistadas aún les serían útiles cuando el proceso de democratización colocara dichas conquistas nuevamente en disputa. La reconstitución del tejido social, inclusive el intelectual, en número y calidad suficiente, necesitó cierto tiempo, y en algunos casos podemos afirmar que no logró conseguirlo.

Por ello, a pesar de que los primeros gobiernos tras el proceso de redemocratización pretendieron imponer una pauta heterodoxa a sus políticas públicas,

estas no estuvieron a la altura de las nuevas exigencias de formulación, ahora supervisadas de modo externo por instituciones multilaterales de crédito, entre ellas el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, que dictaban las directrices y que también fueron transformando su papel en el marco de este proceso (David, 1985; Coats, 1986; Corvalán, 2002). Tampoco contribuyó a su éxito el hecho de que sus conductores no estuvieran imbricados con intereses poderosos, al contrario, el *establishment* les tenía ojeriza, prefiriendo las recetas ortodoxas clásicas. Todo ello fue determinante para su fracaso.

Parte de las razones que explican esta desilusión acerca de políticas heterodoxas se hallaba precisamente en el hecho de que su utilaje eidético estaba visiblemente desactualizado, y tampoco estaba inmerso en las nuevas redes de expertos y empresariales, locales e internacionales, que ahora eran vitales para garantizar apoyos, tanto internos como externos. Discursiva, organizacional y socialmente, los actores que las impulsaban eran de hecho muy frágiles frente a la fuerza asumida por sus contrincantes, que habían amalgamado sus intereses en esos formidables crisoles que eran sus *think tanks*.

Como resultado, la mayoría de esos gobiernos debió realizar concesiones e incluso dejar sus políticas económicas en manos de miembros de ese tipo de instituciones, que tenían experiencia que los partidos no habían podido o no se interesaban en conseguir. Inclusive las instituciones que pregonaban políticas de corte ortodoxo lo sabían y hasta alentaban ese tipo de alianzas, como nos muestra el libro clásico de Rudiger Dornbush y Sebastián Edwards (1990), autores que fueron de los primeros en percatarse de ello. Este fenómeno ha sido más estudiado en relación con el neopopulismo, que se convirtió en su gran aliado (Viguera, 1993; Weyland, 1996; Demers, 2001), pero también es visible en los gobiernos de figuras procedentes de la socialdemocracia, como nos muestran los casos brasileño y chileno. La política que instituyó el Real brasileño, por ejemplo, fue ideada por profesionales ligados a la Pontificia Universidade Católica de Río de Janeiro, algunos de los cuales fueron colocados en puestos claves desde donde llevaron adelante políticas de corte neoliberal en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, casualmente uno de los mentores de la teoría de la Dependencia, que así también nos sirve de ejemplo de esa transfiguración.

En el caso de Argentina, la conducción de la política económica del gobierno menemista fue concedida primero al mayor conglomerado de empresas privadas del país, después al líder de la Fundación Mediterránea, creada en 1977 y con antecedente directo de 1969, y por último a un representante del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA), fundado en 1978, que también había pasado por la Fundación Mediterránea. Ya con Fernando de la Rúa dicha conducción recayó en un tecnócrata vinculado a la UIA, y luego en uno de los principales exponentes de FIEL, hasta recaer nuevamente en manos de Domingo Cavallo, el primer espada de la Fundación Mediterránea.

En Chile, por su parte, el Centro de Estudios Públicos (CEP), creado en 1980 con tecnócratas que apoyaron la dictadura, proporcionaría tres ministros de Economía a los gobiernos de la Concertación, que también se nutriría de varios

profesores de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que tampoco modificaron en sus trazos fundamentales la política económica dictatorial (Garretón, 2012; Fischer, 2012).

Así, como ejemplo paradigmático de ese fenómeno partidario, Domingo Cavallo, de la Fundación Mediterránea, registra la admirable proeza de haber sido presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) durante una administración autoritaria y de conseguir reconvertirse, caso rarísimo en aquel país, en tiempos democráticos en ministro de Economía de un presidente peronista y otro radical, en la acepción argentina del término.

Ese problema de la reconversión marca también una diferencia en los casos nacionales, ya que Argentina pareció ser la que menos cambios presentó en el *staff* de entidades que heredó de la dictadura, lo que nos invita a elaborar hipótesis sobre la necesidad de que dichas entidades continuaran activas o la imposibilidad de crear otras que las sustituyesen. Diferente es el caso de Brasil, donde el IPÊS fue desmovilizado en 1971 y algunas de sus actividades pasaron a la Fundação Getúlio Vargas (FGV), que Jorge Oscar de Mello Flôres, miembro de aquel Instituto, llegó a presidir, y la cual dio gran cantidad de nuevos funcionarios. De todos modos, la militancia neoliberal más explícita corrió a cargo de los Institutos Liberais, creados a partir de 1983, que contarán con un nutrido conjunto de ex miembros del Instituto que fue *alma mater* del golpe de Estado de 1964.

Que ese tipo de entidades asumieran el protagonismo no es contingente. Ya vimos que en el caso del IPÊS se sugería reconvertir su actuación política en instituciones con perfil tecnocrático, y que los intereses aparecían como neutros. Igualmente nos habla de la reconfiguración partidaria que en parte las dictaduras provocaron, vaciando en la mayoría de los casos sus estructuras de contenido ideológico

Como señala García de la Huerta (1995-96), existió una privatización del poder y una reducción del espacio público, que no fue solo obra de la segunda ola neoliberal, sino de un proceso que arranca mucho antes, con las dictaduras. Aún sabemos poco de la relación entre esos fenómenos, pero parece claro que la hubo. Las dictaduras no se proponían crear Estados totalitarios, paradójicamente se habían instaurado para preservar la democracia, que la creían subvertida, y, de hecho, algunas se preocuparon en dar nueva forma al sistema político.

Por ejemplo, en Brasil, los partidos políticos fueron disueltos, pero inmediatamente se propuso una legislación para su reestructuración, de la cual nacería un sistema bipartidista que dominó gran parte del proceso dictatorial, aunque más tarde hizo aguas en parte. Decimos esto último porque, aunque fracasara parcialmente, de él se originarían varias de las fuerzas que ocupan la escena política actual, y si bien muchos de los partidos de otrora se reconstituyeron, no alcanzaron el protagonismo que habían gozado en sus idus dorados.

Igualmente, en el caso chileno, la Constitución del año 1980 introdujo modificaciones significativas, que de algún modo obligaron al sistema a confluir al centro del espectro político, a la vez que equilibró la lucha electoral al instaurar un sistema de representación que sobrevalora muchas veces los segundos co-

locados, en general de la derecha. Con ello se limaron, en parte, las diferencias partidarias, especialmente en el ámbito económico, que era más abstracto. Recordemos que dicha Constitución estuvo inspirada en el ideario neoliberal, y contó con el asesoramiento del mismísimo Hayek y de una fuerte impronta de la Escuela de Virginia.

Esas medidas se unieron al proceso de *catch all* ; (Kirchkeimer, 1980) que en dosis variadas afectó a la mayoría de los países de Occidente, experimentándose el fenómeno en casi todas las agrupaciones partidarias y cuyo síntoma más claro es que ya no es necesario mostrar los programas de gobierno a la hora de presentar los candidatos, bastando enunciados genéricos que no signifiquen compromisos claros, entre los cuales los de orden económico son preponderantes.

De todos modos, el fenómeno que hizo más laxas las programáticas fronteras de los partidos no es sólo un fruto actual. El pragmatismo existente en algunas organizaciones partidarias viene de antiguo, especialmente en aquellas fuerzas que Alain Touraine (1989) calificara como nacional-populares, lo que nos ayuda a explicar las contradicciones existentes en su seno, así como los vaivenes de sus figuras más insignes. De todos modos, en épocas más recientes también se expandió hacia otras agrupaciones, otrora más ideológicas, siendo pocas las que escaparon a esa transformación.

Así, las posiciones ortodoxas y fuerzas conservadoras, que generalmente gozan de poca simpatía entre las masas y tienen severas dificultades para vencer mediante el voto (Linz, 1978), consiguieron obtener apoyo popular aproximándose a partidos políticos que tenían apoyo popular pero que no podían imponer políticas propias, por no tener programáticas o mucho margen de maniobra, en especial por lo abultado de la deuda o las amenazas inflacionarias, entre los principales factores que los condicionaban y obligaban a aceptar las soluciones que el mercado interno y externo les ofrecía o imponía.

De la mano de esta alianza, las economías fueron sometidas nuevamente a una reformulación. En este segundo momento las fuerzas del mercado fueron liberadas hasta en asuntos impensables poco antes, como salud y jubilaciones. En Argentina, el Estado fue virtualmente desguazado mediante privatizaciones y los movimientos sociales organizados perdieron protagonismo, derechos y poder de compra. Se garantizaba así la adhesión a la nueva división internacional, edad dorada de ese nuevo orden, en el cual la región pareció ser su alumno más aplicado, inclusive con el beneplácito de su población, que no dudaba del hacer de los tecnócratas.

Reflexiones finales

El artículo procura demostrar cómo las dictaduras transformaron las políticas económicas, que huyeron de las matrices partidarias para alojarse en instituciones externas a los partidos políticos, la mayoría de ellas con fuertes lazos con

el sector empresarial. Los actores que las impulsaban se despojaron del ropaje político e incluso demonizaron el carácter partidario acusándolo de ineficiente, y se vistieron con el manto de la ciencia, definida teóricamente como neutra y eficaz. Si el lenguaje tecnocrático fue impuesto como discurso dominante, no fue solo por su fuerza intrínseca, sino también por la función que cumplía en la rearticulación mundial en ciernes y por las acciones de los intereses que lo elevaron hasta ese pedestal, atacando posibles competidores o preparando las condiciones para ello, circunstancia en la que las dictaduras se revelaron fundamentales. Igualmente pudo colocarse en posición central debido a la descomposición partidaria que tuvo lugar, en parte herencia de ese pasado, en parte debido a tendencias generales, como la de *catch all* de lo político, que redujo los partidos, casi en su totalidad, a la condición de meras máquinas electorales, perdiendo sus capacidades de formular políticas, que pasaron a ser provistas de modo externo y muchas veces de forma independiente de las estructuras partidarias tradicionales, ya que los clivajes entre ellos se tornaron menos nítidos y sus fronteras se desdibujaron, mostrándose incapaces de llevar a cabo tal función.

Así, presentado el conocimiento como neutro, se escamoteaba del juego democrático la elaboración de políticas económicas y públicas en general. A partir de ese momento, tal tarea ya no estaría sujeta a discusión por parte de las masas y pasaba a ser un asunto reservado a los expertos, a aquellos que dominan su ciencia, los que tienen credenciales para ello, por lo que para el resto de la población solo era posible la subordinación a sus designios. Incluso los políticos profesionales fueron apeados de su lugar predominante, pasando a ocupar un papel secundario o, peor aún, siendo estigmatizados como irremediablemente contaminados de intencionalidades políticas, no neutras.

Podemos entender este proceso histórico de manera ampliada, pues la reestructuración económica no hubiese podido ser implantada si las decisiones hubiesen quedado solo bajo el arbitrio democrático. En este caso, difícilmente se iba a consensuar su aplicación, ya que vastas porciones sociales serían alcanzadas y seguramente ofrecerían resistencia. De ese modo y junto con otras causas, fue posible continuar con las líneas maestras ya delineadas durante las dictaduras, reintroduciendo la cartilla neoliberal con mayor fuerza durante la era democrática, ya no desde instancias partidarias sino desde otras instituciones que habían emergido al inicio de ese proceso y ganado fuerza bajo su amparo, lo que garantizó que las transformaciones iniciadas durante las administraciones dictatoriales se extendieran y profundizaran, reconfigurando el escenario local, que reservaba a la región un lugar subordinado en el nuevo ordenamiento mundial. Circunstancia que nos habla del éxito que las dictaduras alcanzaron en los objetivos que se plantearon dentro de esa área.

Así, el giro dado en la forma y el contenido de las políticas económicas fue consolidado, y los efectos de ese cambio en la región fueron prolongados.. Desde la crisis argentina de 2001, el modelo comienza a hacer aguas localmente, irradiándose su crisis más tarde a latitudes cercanas. Esto daría lugar a lo que

se conoció como Ola Rosa, con una sucesiva leva de gobiernos progresistas que se esparcieron por la región, y que posteriormente estallarían a nivel mundial, en el año 2008, momento en el que el mundo político salió de su ostracismo y los círculos tecnocráticos se replegaron, al menos momentáneamente.

Siglas

- PUC: Pontificia Universidad Católica (República de Chile)
BCRA: Banco Central de la República Argentina
CED: Committee for Economic Development (Estados Unidos de América)
CEMA: Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina
CEP: Centro de Estudios Públicos (República de Chile)
CEPAL: Comisión Económica para América Latina
FGV: Fundação Getúlio Vargas (República Federativa del Brasil)
FIEL: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (República Argentina)
IBAD: Instituto Brasileiro de Ação Democrática (República Federativa del Brasil)
IPÊS: Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (República Federativa del Brasil)
ISEB: Instituto Superior de Estudos Brasileiros (República Federativa del Brasil)
LAIC: Latin American Information Committee (Estados Unidos de América)
PJ: Partido Justicialista (República Argentina)
UC: Pontificia Universidad Católica de Chile (República de Chile)
UIA: Unión Industrial Argentina

Bibliografía

- ARNOVE, Robert F. (ed.) (1982). *Philanthropy and cultural imperialism: The foundations at home and abroad*. Bloomington: Indiana University Press.
- BELTRÁN, Gastón (2003). *Las reformas neoliberales en Argentina. El papel del Estado, los empresarios y los intelectuales en el proceso de cambio*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires (tesis de maestría).
- BERMAN, Edward (1993). *The influence of the Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American foreign policy: The ideology of philanthropy*. Albany: State University of New York Press.
- BIELSCHOWSKY, Ricardo A. (1995). *Pensamento econômico brasileiro: o ciclo ideológico do desenvolvimentismo*. Río de Janeiro: Contraponto.
- BOISARD, Stéphane (2004). «Le modèle économique chilien: du mythe à la réalité», *Pensamiento Crítico*, Santiago de Chile, núm. 4, págs. 1-21.
- BOYER, Robert y HOLLINGSWORTH, J. Rogers (1997). «From national embeddedness to spatial and institutional nestedness». En *Contemporary capitalism: The embeddedness of institutions*. Cambridge: Cambridge University Press, págs. 433-484.
- BREMNER, Robert H. (1988). *American philanthropy*. Chicago: University of Chicago Press.
- BRISO, Joaquim Luiz Pereira Neto (2008). *O Conservadorismo em Construção: O Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPES) e as Reformas Financeiras da Ditadura*

- ra Militar (1961-1966)*. Campinas: Universidade Estadual de Campinas (tesis de maestría en Historia económica).
- CAMOU, Antonio (1997). *De cómo las ideas tienen consecuencias. Analistas simbólicos y usinas de pensamiento en la elaboración de la política económica argentina (1983-1985)*. México: CLACSO (tesis doctoral).
- CANELO, Paula (2009). *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*. Buenos Aires: Prometeo.
- CASTRO, Sergio de (1992). *Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.
- CAUFIELD, Catherine (1996). *Masters of illusion: The World Bank and the poverty of nations*. Nueva York: Henry Holt.
- CENTENO, Miguel y SILVA, Patricio (eds.) (1997). *The politics of expertise in Latin América*. Nueva York: St. Martin's Press.
- CHOMSKY, Noam (1997). *The Cold War and the university: Toward an intellectuals history of the postwar year*. Nueva York: New Press.
- COATS, A. W. (1986). *Economists in international agencies*. Nueva York: Praeger.
- COCKETT, Richard (1995). *Thinkink the Unthinkale: Think Tanks and the Economic Counter-revolution, 1931-83*. Londres: Fontana.
- CORVALÁN, María Alejandra (2002). *El Banco Mundial. Intervención y disciplinamiento. El caso argentino, enseñanzas para América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- DAVID, Wilfred (1985). *The IMF policy paradigm: The macroeconomics of stabilization, structural adjustment, and economic development*. Nueva York: Praeger.
- DE PABLO, Juan Carlos (1995). *Apuntes a mitad de camino (economía sin corbata)*. Buenos Aires: Macchi.
- DEMERS, Jolle (ed.) (2001). *Miraculous Metamorphoses: The neoliberalization of Latin American Populism*. Nueva York: ZED.
- DEZALAY, Ives y GARTH, Bryant G. (2002). *The internationalization of palace wars. Lawyer, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*. Chicago-Londres: Universidad de Chicago.
- DORNBUSCH, Rudiger y EDWARDS, Sebastián (1990). «La macroeconomía del populismo en la América Latina», *El Trimestre Económico*, México, enero-marzo, vol. LVII, núm. 225, págs. 121-162.
- DREIFUSS, René Armand (1981). *1964: A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*. Petrópolis: Vozes.
- DREIFUSS, René Armand (1989). *O jogo da direita*. Petrópolis: Vozes.
- DREIFUSS, René Armand (1987). *A internacional capitalista: estratégias e táticas do empresariado transnacional (1918-1986)*. Río de Janeiro: Espaço e Tempo.
- EVANS, Peter B. (1992). «The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change». En HAGGAR, S. y KAUFMAN, R. (eds.). *The Politics of Economic Adjustment*. Princeton: Princeton University Press, págs. 139-181.
- FISCHER, Karin (2011). *Eine Klasse für sich. Besitz, Herrschaft und ungleiche Entwicklung in Chile 1830-2010*. Tesis de doctorado. Baden-Baden: Universidad de Viena.
- FISCHER, Karin (2012). «State continuity, *transformismo* and neoliberal civil society formation in Chile». En LESAY, I. y LEUBOLT, B. (eds.). *Lateinamerika nach der Krise. Entwicklungsmodelle und Verteilungsfragen*. Berlín: Lit-Verlag, págs. 199-213.
- FISCHER, Karin (2009). «The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet». En MIROWSKI, P. y PLEHWE, D. (eds.). *The Road from Mont Pèlerin. The*

- Making of the Neoliberal Thought Collective*. Cambridge, MA: Harvard University Press, págs. 305-346.
- FOUCAULT, Michel (2008). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France: 1978-1979*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA DE LA HUERTA, Marcos (2010). «Foucault y el neoliberalismo: una lectura crítica». En LEMM, V. (ed.). *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, págs. 177-197.
- GARCÍA DE LA HUERTA, Marcos (1995-1996). «Privatización del poder y reducción del espacio público», *Estudios Filosóficos*, Santiago de Chile, págs. 68-77.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (1985). «Proyecto, trayectoria y fracaso en las dictaduras del Cono Sur. Un balance». En CHERESKY, I. y CHONCHOL, J. (comp.). *Crisis y transformación de los regímenes autoritarios*. Buenos Aires: Eudeba.
- GARRETÓN, Manuel Antonio (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Santiago de Chile: ARCIS-CLACSO-PROSPAL.
- HABERMAS, Jürgen (1986). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Taurus.
- HABERMAS, Jürgen (1985). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.
- HEREDIA, Mariana (2004). «El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA». En PUCCIARELLI, A. (ed.). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, págs. 313-382.
- HUNEEUS, Carlos (2000). *El régimen de Pinochet*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- KAHLER, Miles (1989). «Orthodoxy and its Alternatives: Explaining Approaches to Stabilization and Adjustment». En NELSON, J. (ed.). *Economic Crisis and Policy Choice*. Princeton: Princeton University Press.
- KIRCHKEIMER, Otto (1980). «El camino hacia el partido de todo el mundo». En LENK, K. y NEUMANN, F. (ed.). *Teoría y sociología crítica de los partidos políticos*. Barcelona: Anagrama.
- LERCHNER, Norbert (2003). «Estado y sociedad en una perspectiva democrática», *Polis: Revista Latinoamericana*, págs. 1-13.
- LECHNER, Norbert (1986). *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- LINZ, Juan (1978). «Una interpretación de los regímenes autoritarios», *Papers, Revista de Sociología*, Barcelona, núm. 8, págs. 11-26.
- MAJONE, Giandoménico (1989). *Evidence, argument and persuasion in the policy process*. New Haven: Yale University Press.
- MALABRE, Alfred L. (1994). *Lost prophets: An insider's history of the modern economists*. Boston: Harvard Business School Press.
- MARKOFF, John y MONTECINOS, Verónica (1994). «El irresistible ascenso de los economistas», *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, vol. 34, núm. 133, abril-junio, 1994, págs. 4-29.
- MARKOFF, John y MONTECINOS, Verónica (1993). «The ubiquitous rise of economists», *Journal of Public Policy*, Cambridge, núm. 13, págs. 37-68.
- MARTINS, João Roberto Filho (1995). *O palácio e a caserna – A dinâmica militar das crises políticas na ditadura*. São Carlos: Edufscar.
- MEDVETZ, Thomas (2006). «Hybrid intellectuals: toward a social praxeology of U.S. think tank experts». Disponible en: www.irlle.berkeley.edu/culture/papers/Medvetz06.pdf.

- MEDVETZ, Thomas (2010). «<Think Tanks>». En RITZER, G. (ed.). *Blackwell Encyclopedia of Sociology*. Blackwell Reference. Disponible en: www.sociologyencyclopedia.com.
- MENDES, Ricardo Antonio Souza (2005). «Anti-reformismo e a questão social no Brasil: o golpe de 1964». En: FREIXO, A. y MUNTEAL FILHO, O. (orgs.). *A ditadura em debate: Estado e Sociedade nos anos do autoritarismo*. Río de Janeiro: Contraponto, págs. 33-78.
- MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto (2008). *Fórmula para o caos: a derrubada de Salvador Allende, 1970-1973*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto (2001). *O governo João Goulart. As Lutas Sociais no Brasil (1961-1964)*. Río de Janeiro: Revan; Brasília: Editora UnB (séptima edición ampliada).
- MONIZ BANDEIRA, Luis Alberto (1973). *Presença dos Estados Unidos no Brasil*. Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- NIELSEN, Waldamar (1985). *The golden donors, a new anatomy of the great foundation*. Nueva York: E. P. Dutton.
- O'BRIEN, Philip J. y RODDICK, Jacqueline (1983). *Chile, the Pinochet decade: The rise and fall of the Chicago Boys*. Londres: Latin America Bureau.
- O'DONNELL, Guillermo (1982). *El Estado burocrático autoritario, 1966-1973: Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editora de Belgrano.
- OFFE, Claus (1988). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- OFFE, Claus (1990). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- OLIVEIRA, Francisco de (2004). «Ditadura militar e crescimento econômico: a redundância autoritária». En REIS, D.; RIDENTI, M. y MOTTA, R. (orgs.). *O golpe e a ditadura militar. 40 anos depois (1964-2004)*. Bauru: EDUSC, págs. 117-124.
- OROZCO, José Luis (1992). *Razón de Estado y razón de mercado. Teoría y pragma de la política norteamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- OVERBEEK, Henk (ed.) (1993). *Restructuring Hegemony in the Global Political Economy. The Rise of Transnational Neo-Liberalism in the 1980s*. Londres: Routledge.
- POPPER, Karl (2010). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.
- POULY, Louis (1997). *Who elected the bankers? Surveillance and control in the world economy*. Ithaca: Cornell University Press.
- RAMÍREZ, Hernán (2007). *Corporaciones en el poder. Institutos económicos y acción política en Brasil y Argentina: IPÊS, FIEL y Fundación Mediterránea*. Buenos Aires: Lenguaje Claro.
- RAMÍREZ, Hernán (2012). «Confluências e matizes nos programas econômicos das ditaduras brasileira e chilena», *Confluente*, Bolonia, vol. 4, núm. 2, págs. 63-81.
- RAMÍREZ, Hernán (2013) (org.). *O neoliberalismo sul-americano em clave transnacional: enraizamento, apogeu e crise*. São Leopoldo: Edunisinós-Oikos.
- SAUNDERS, Frances Stonor (2008). *Quem pagou a conta? A CIA na Guerra Fria da Cultura*. Río de Janeiro: Record.
- SERVETTO, Alicia (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las «provincias montoneras»*. Buenos Aires : Siglo XXI.
- SIDICARO, Ricardo (2004). «Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el Proceso en perspectiva comparada». En: PUCCIARELLI, A. (coord.). *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI, págs. 53-96.

- SIDICARO, Ricardo (1996). «El Régimen Autoritario de 1976: Refundación Frustrada y Contrarrevolución Exitosa». En: TCACH, C. y QUIROGA, H. (coord.). *A veinte años del Golpe. Con Memoria Democrática*. Rosario: Homo Sapiens, págs. 9-26.
- SILVA, Patricio (1991). «Technocrats and politics in Chile: From the Chicago Boys to the CIEPLAN Monks», *Journal of Latin American Studies*, núm. 23, págs. 385-410.
- SKLAR, Holly (1980). *Trilateralism, the Trilateral Commission and elite planning for world management*. Boston: South End Press.
- SMITH, James A. (1991). *The Idea Brokers. Think Tanks and the Rise of the New Policy Elite*. Nueva York: The Free Press.
- SMITH, Peter H. (1996). *Talons of the eagle: Dynamics of U.S.-Latin American relations*. Nueva York: Oxford University Press.
- SPOHR, Martina (2012). «O empresariado e as relações Brasil – Estados Unidos no caminho do golpe de 1964», *Confluente*, Bolonia, vol. 4, núm. 2, págs. 45-62.
- STONE, Diane; DENHAM, Andrew y GARNETT, Mark (eds.) (1998). *Think Tanks across nations*. Manchester: St. Martins Press.
- THOMPSON, Andrés (1994). *Think tanks en la Argentina. Conocimiento, instituciones y políticas*. Buenos Aires: CEDES.
- TOURAINÉ, Alain (1989). *América Latina. Política y sociedad*. Madrid: Espasa-Calpe.
- VALDÉS, Juan Gabriel (1995). *Pinochet's Economists. The Chicago School in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- VALDIVIA, Verónica (2010). «Construction du pouvoir et régime militaire sous Augusto Pinochet», *Vingtième Siècle*, núm. 105 enero-marzo, págs. 93-108.
- VALDIVIA, Verónica (2003). *El golpe después del golpe. Leigh vs Pinochet (1960-1980)*. Santiago de Chile: Lom.
- VALDIVIA, (2008). *Nacionales y gremialistas. El parto de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago de Chile: Lom.
- VALENZUELA, Arturo (1987). *Los militares en el poder*. Santiago: Pehuén.
- VATTER, Miguel (2010). «Foucault y la ley: la juridificación de la política en el neoliberalismo». En LEMM, V. (ed.). *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, págs. 199-216.
- VERGARA, Pilar (1985). *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Santiago: Flacso.
- VERDUGO, Patricia (2003). *Allende, cómo la Casa Branca provocó su muerte*. Santiago: Catalonia.
- VIAL, Gonzalo (ed.) (1997). *Análisis crítico del régimen militar*. Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae.
- VIGUERA, Aníbal (1993). «Populismo y neopopulismo en América Latina», *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 55, núm. 3, págs. 49-66.
- WEYLAND, Kurt (1996). «Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: Unexpected Affinities», *Studies in Comparative International Development*, Providence, vol. 31, núm. 3, págs. 3-31.

Fecha de recepción: 28 de abril de 2015
 Fecha de aceptación: 29 de agosto de 2015
 Fecha de publicación: 10 de mayo de 2016